

¿Por qué no yo?

Capítulo 23: No me Respondas Ahora

[MÍA]

Llevo cinco años esperando esto, años en los cuales no pude parar de soñar, de imaginarme y visualizar como sería una cita con él. Una cita con mi mejor amigo, con el hombre del cual me he enamorado sin que él se lo propusiera. Aquí estoy probándome un vestido tras otro, una falda, una camisa, un mono —¿Qué me pongo?!— Me grito a mí misma al ver la montaña de ropa que se ha acumulado sobre mi cama.

Finalmente me decido por un vestido corto color negro con unas transparencias en la parte de la cintura, zapatos de tacón negro con detalles en blanco, aretes dorados y collar del mismo tono. Arreglo mi cabello, me maquillo sin exagerar mucho, y es que si quiero que se enamore de mi debo comenzar por arreglarme más. Estoy terminando de acomodar mi bolso cuando el timbre suena. «Es él.» Me tiemblan las piernas mientras camino hacia la puerta. «Mia tranquilízate» me pide mi subconsciente.

Respiro profundo una, dos... tres veces, y me armo de valor para abrir la puerta. Al hacerlo está parado frente a mí. Lo observo detenidamente y se ve guapísimo. Vaqueros, camisa blanca y americana color gris, realmente se ha esmerado en vestirse.

[IVÁN]

Ella me abre la puerta y yo me quedo como un idiota mirándola, luce hermosa y es que jamás la había visto vestida de esta manera. Debo decir algo o pensara que soy un tonto —Esta noche te ves... Es que no se ni que adjetivo utilizar— Consigo decirle.

Ella me lanza una sonrisa a la vez que sus mejillas comienzan a sonrojarse, a veces es tan niña, pero después la veo y es una mujer con todas las letras —Gracias, tú te ves muy guapo también— Habla y puedo notar lo nerviosa que está en su voz.

—Gracias, la ocasión merecía lo mejor— Comento y es difícil este momento donde no sabes como actuar.

—Bueno, si quieres vamos— Propone.

«Por favor que no vuelva a insinuar que hay posibilidades de quedarnos aquí. Sé muy bien lo que le dije, pero ella me está poniendo las cosas muy difíciles vestida de esa manera» Pienso y sonrió por dentro.

—Vamos— Afirmo finalmente y sale del piso para después cerrar la puerta, y he aquí ese momento que me cuestiono desde el día de ayer ¿la tomo de la mano o no?

«Es tan extraña esta situación» Ella inteligentemente me toma del brazo como hace siempre que salimos y caminamos por el pasillo de esta manera. Intento actuar de la manera más normal, pero es que no sé muy bien cómo ser a su lado. Una vez que llegamos a donde está el auto, le abro la puerta y la observo subirse cuidadosamente para no mostrar más de la cuenta. Realmente no sé si lo está haciendo a propósito o soy simplemente yo, pero la manera que juega con su cabello, que cruza sus piernas y que me observa me ponen nervioso.

¿Acaso quiere volverme loco? Estoy de acuerdo en que somos amigos hace años, que nos conocemos muy bien y todo eso, pero, soy hombre y lo que hace claramente tiene un efecto en mí.

—¿Dónde vamos?— Me pregunta interrumpiendo todo lo que sucede en mi mente.

—Iremos a uno de mis restaurantes favoritos a orilla del mar, allí podremos hablar tranquilamente.— Explico y es lo que menos necesito es un sitio lleno de gente y con bullicio.

—De acuerdo— Responde y sus ojos verdes se clavan con los míos y aquí está nuevamente esa sensación invadiendo mi ser «¿Qué me está haciendo?»

—Déjame repetirte que luces deslumbrantes esta noche— Reitero.

—Gracias Iván— Contesta y hace una pausa —Sabes quisiera preguntarte algo...— Murmura.

—¿Qué cosa?— Le pregunto sin apartar la mirada de la carretera esta vez.

—¿Qué ha hecho que quieras tener una cita conmigo? Yo creía que solo sentías que querías... ya sabes repetir lo de aquella noche— Indaga y sé muy bien cuáles son sus dudas y hasta a mí me ha costado entender porque quiero esto.

Respiro profundo y acomodo las palabras en mi mente —No sé cómo explicarlo bien, pero después de la charla que tú y yo tuvimos y de aquel beso, tuve una charla con algunas personas que me han hecho ver algunas cosas de una perspectiva diferente— Resumo.

—Perdóname, pero no entiendo— Comenta.

—Mia, tú y yo somos mejores amigos, pero también somos un hombre y una mujer. Lo que paso entre nosotros aquel día, cambio algo. No sé qué tanto, pero cambio las cosas. Y no sé, quisiera averiguar que me sucede contigo. Quizás yo estoy equivocado y a ti ni siquiera te sucede nada conmigo, pero al menos debemos charlar al respecto. Te hare una pregunta y no tienes que responderla en este momento, puedes hacerlo más tarde si quieres, incluso cuando te deje de regreso en tu casa, ¿sí?— Anuncio y puedo notar como me mira fijamente.

—¿Qué pregunta Iván?— Presiona.

—¿Tu sientes algo por mí? ¿Atracción? ¿Deseo? No sé... lo que sea. Ya te dije no me respondas ya. Piénsalo y luego me dices ¿sí?— Hablo y sus ojos se abren de par en par ante mi pregunta.

—Vale— Responde de esa manera tímida que tanto la caracteriza y me encanta.

S.DAL SANTO www.sdalsanto.com